

# San Dionisio

Sabemos que el 9 de octubre, día ya otoñal y predispuesto para los afectos, al conmemorar la conquista de Valencia por el rey Don Jaime los artífices artesanos del dulce ofrecen unos especiales productos relacionados con la lucha de los moros y cristianos.

Sabemos también que había una iglesia en el altozano del «Tossal» cediada a este santo juntamente con San Miguel, y que aún en el lateral derecho del bloque de la casa, erigido allí donde no ha mucho estaba la mencionada iglesia parroquial, existe una calle con el nombre de este Obispo griego, uno de los primitivos y esforzados apóstoles del cristianismo.

Podemos saber asimismo que al final de la calle de Sagunto tenemos la nueva demarcación religiosa bajo el patronazgo de este susodicho prelado titulado también areopagita, palabra que quiere decir «juez del tribunal superior» en la antigua Atenas.

Pero ya casi es menos conocida la historia y estado actual de la maravillosa Basílica de Saint Denys, nombrada también Abadía Real, situada a unos 11 km. al norte de París.

Y sirva esto para enlazar una «atracción» en gentes francesas con este nexo onomástico-devoción-gastronomía, tierra y clima, sol y bruma, de estos lugares lejanos de Valencia unos 1.200 kilómetros pero unidos en espíritu.

Si los lugares de más importancia

en la época presente que an y son divulgadísimos en aras del turismo, es inexplicable cómo esta preciosísima construcción y su ulterior destino no trascienda al menos a aquellos que van a estudiar y conocer con una definida finalidad.

En algunas ciudades no muy recoletas ni de difícil acceso —porque de todo hay en el mundo—, cerca de grandes núcleos, hemos gozado de contemplar magníficas piezas que son incomprendiblemente desconocidas.

Como queda tan cerca de la capital de la nación francesa y con relativa facilidad su visita, vengamos en admirarla y extasiarnos.

Las fotos que acompañamos son complemento de cuanto vamos relatando a esta visión directa que debiera ser obligatoria para los valencianos, en alegre e instructivo desplazamiento, interesados en conocer cuanto se relacione con nuestra ciudad, existe fuera de ella y, ¡cómo no!, por los artistas del manejo del azúcar, almendra, confituras... sepan lugares e imágenes de su santo Patrono.

Impresionante templo. Piedras oscuras. Incladísimas cubiertas de metal verdes-grisáceas por el exceso de humedad en estos lugares. Conjunto delicadamente trabajado que la pátina del tiempo va cobrando su tributo.

Pero repasemos algo de su historia. Vienen a evangelizar la Galia el Obispo Denys —Dionisio en castellano— con el presbítero Rustique y el diácono Eleuthère.

Y llegan a Lutecia, corazón de la nación islote entre el Sena, y son primitivos héroes cristianos. Se les acusa, se les detiene, encarcela, tortura y, en las apartadas colinas del Mont de Mars, Mont de Martyrum, ahora Montmatre, son decapitados, y viene el prodigio y, por ende, su representación en estos lugares cercanos a su martirio.

Con su ropaje episcopal y llevando en el brazo su testa tocada de la mitra aún sangrante, sigue avanzando seis millas —11 km. 106 m. aproximados— y en este lugar, que por el tiempo lleva su nombre, cae desvanecido.

Una padosa familia lo acoge dándole sepultura. Es el siglo III, exactamente desde 256 al 278, en que ocurre el martirio.

Es un prodigio de tacto y conservación que es imprescindible recorrer.

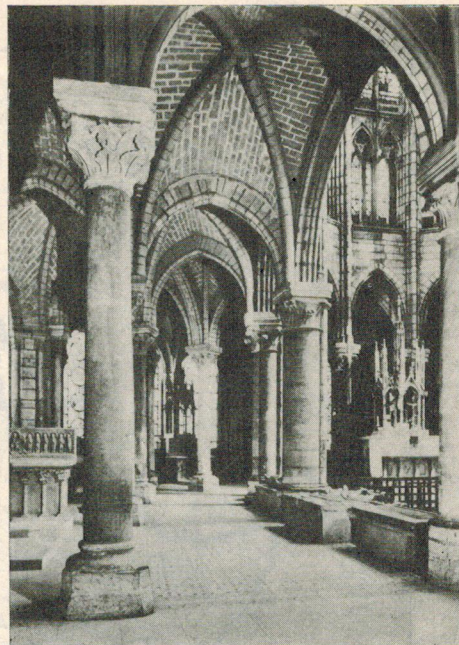
Nos referimos a la primitivísima iglesia empezada en 475. Luego de tantos tiempos transcurridos y a pesar de las desbordadas pasiones políticas, sobre ella, como amparándola, la obra de más amplitud en la que, según afirman crónicas, el emperador Carlomagno asiste a su bendición el 24 de febrero del 478.

Anotemos el parentesco de Valencia con estos lugares.

El patronazgo de San Vicente Mártir, cuya reliquia de un manípulo es el inicio de la abadía de St. Germain des Pres actual.

Pero penetremos en la amplia construcción, ahora centro y orgullo de esta ciudad así nombrada como el santo Obispo.

Sobrecoge la gran cantidad por do-



El deambulatorio de la Basílica de San Dionisio.

quier en todos los estilos y disposiciones de tumbas reales, albergue que los más hábiles artífices fueron trazando para los reyes de Francia.

Mas nuestro interés debe centrarse pensando en nuestra Valencia; en la cripta, ¡qué recuerdo y qué lección para nosotros!

No importa otra época con sus esplendores y diverso gusto para respetar lo que hicieran nuestros antepasados y, sobre todo, el ambiente exacto como latiendo aún la presencia de San Dionisio.

Aunque parezca un tanto innovador creemos ser un deber para los valencianos, al tiempo que organizásemos viajes a Avignon, Montpellier, Nápoles, Marsella, Vannes, Alguer, Huesca, Brusas, lugares cuya presencia otrora de nuestra cultura, comercio, estancia de valencianos y cuyo recuerdo aún perdura en imágenes, lápidas y recuerdos muy estrechamente unidos a Valencia, debíamos efectuar por gremios, entidades verdaderamente amantes de la ciudad y reino, que en plan de «Operación rescate» descubriéramos todo y cuanto esparcido por estas tierras de Dios aún queda y que al revivir su existencia con nuestro modo de ser y actuar sirva con nuestro palpitar alegre, festivo, digno, cultivado, un nuevo modo de atraer turismo a Valencia.

Pero subrayemos: el reprimar, conservando en su exacto momento de crección, aquello que pervive casi diríamos de milagro, embelleciendo y aseando al máximo toda la ciudad, porque cultos o no surgen por todas las calles y plazas y alrededores grupos de forasteros.

¡Qué inmenso gozo da el ver cómo conserva a veces todo un lugar o ciudad de cierta importancia y renombre sus esenciales construcciones y ambiente!

Que nuestra idea «hagamos turismo para atraerlo» sea para el buen renombre de Valencia y crear relaciones de verdadera amistad con las buenas gentes vannetenses, oscenses, montpelierenses (!), etc., cuyo latido quede impregnado de valencianía por aquellos antepasados que la honraron y ensalzaron.

F. LL.



Estatua de San Dionisio que remata la fachada de la Basílica.